

La fábula de la araña, el tomate y la catita

Rodrigo Contreras Vergara

Varios descubrimientos y redescubrimientos de especies, animales y vegetales, se han producido en el último tiempo en el Maule. ¿Ejemplos de la necesidad de resguardar su preservación o una señal de que sería mejor dejarlas tranquilas? ¿O ambas?

Si me pasara la vida buscando esa página que escribí en cuarto medio sobre “Cien años de soledad” me volvería loco. Pero si llegara a encon-

trarla, pese a todo, sería uno de esos pocos días felices que uno podría recordar antes de morir.

No será lo mismo, pero descubrir una nueva especie de planta, de araña o



Rubén Montenegro

El ejemplar original de *Calathotarsus Gigas* descubierto por Susana Velásquez en un sector de Las Rastras.

de tomate, y tener la certeza de ser el primero en el mundo en observarla, debe parecerse a esa sensación de felicidad.

La araña

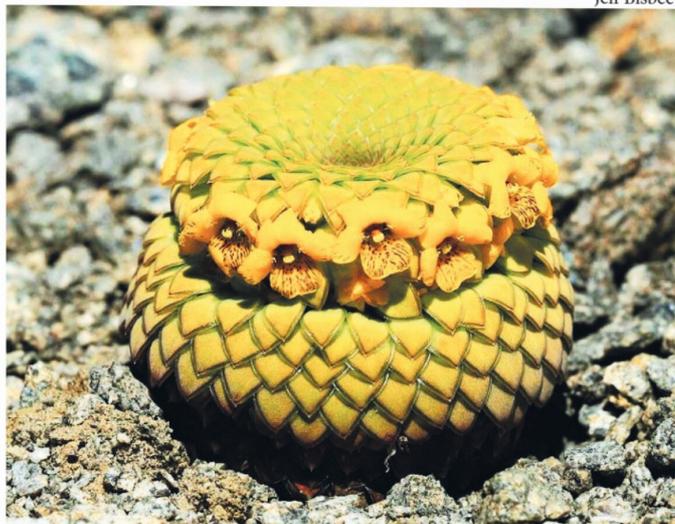
Érase una vez una araña de bulbo copulador y espinas en las patas. Nadie la había visto antes del 2023. Ese año, Susana Velásquez, socia del grupo Arañas de Chile, la encontró muerta en el sector de Las Rastras en Talca. Algo le llamó la atención. Pensó que Rubén Montenegro y Milenko Aguilera, científicos de la Fundación Núcleo Aracnológico Grado 36, podían describir

de mejor manera el hallazgo. Así lo hicieron. Montenegro y Aguilera llegaron a la conclusión de que la difunta pertenecía al género *Calathotarsus*, descritas como un pequeño grupo de arañas migalorñas que se encuentran en Chile y Argentina. Como manda la tradición, los científicos procedieron a bautizarla. Así quedó registrado en la Revista Ibérica de Aracnología. Ahora podían sepultarla y escribir en la lápida: Aquí yacen los restos del macho adulto *Calathotarsus Gigas*. Finalmente, muerta y enterrada, existe, se le reconoce y vivirá por los siglos de los siglos. Un último dato, *Calathotarsus*

D. Almendras



La especie *Solanum Sanfurgoi* se redescubre en la ribera del río Mataquito, cerca del puente Paula.



La *Viola Imbricata* o *Viola Catita* es de forma arrossetada, hojas superpuestas y flores amarillas.

Jeff Bisbee



Nicolás Lavandero

La *Leucheria Peteroana* no tiene olor. Posee una vara floral por planta.

Gigas se suma al listado de 772 especies de arañas registradas en Chile.

El tomate

A fines del siglo XIX, el médico Ludovico Sanfurgo, en una localidad imprecisa entre Curanipe y Buchupureo, descubrió un tomate pequeño que le llamó la atención. En 1895, el naturalista alemán Rodolfo Philippi realiza el estudio de la planta, la describe y la immortaliza. Se le bautiza como *Solanum Sanfurgoi*. Luego, desaparece y solo se conserva una muestra en el Museo de Historia Natural. Hasta que 130 años después, investigadores chilenos, junto a la organización Nuke Mapu, la redescubren en la ribera del río Mataquito, cerca del puente Paula, viaducto que conecta a Hualañé y Curepto. Este hallazgo se publicó en la revista "Darwiniana, nueva serie".

La *Solanum Sanfurgoi* es pequeña y discreta. Tan discreta como para pasar desapercibida por más de un siglo. Muestra una "flor blanca estrellada, cubierta de pelitos, similar al terciopelo, con hojas suculentas con pequeños pelitos no pegajosos, lo que la hace única", describen los expertos. Es comestible y tiene sabor a tomate verde. Solo habita en suelos anegables en la ribera de ríos, y no ha sido encontrada en otras áreas alejadas del Mataquito. Se hallaron pocas plantas de la *Sanfurgoi* (exactamente 12 "individuos" documentados en un área extremadamente limitada), lo que evidencia su situación crítica de conservación. Los investigadores la han clasificado como en peligro crítico de extinción.

Se mencionan como amenazas el pastoreo de ganado, la invasión de especies exóticas como el Acacio europeo y la extracción de áridos.

La Catita y la Peteroana

Hay un punto a medida que se sube en la cordillera donde la vegetación cambia. Los árboles dejan de respirar y solo algunos valientes se adaptan y sobreviven. Y así como las arañas y los tomates, hay plantas que también juegan a las escondidas.

Como la *Viola Imbricata* o *Viola Catita*, del género Neoandinun, descrita en diciembre pasado, tras dos ascensiones, una al Nevado de Longavi sobre los 2.600 metros en el cajón de Achibueno, y otra en San Fabián de Alico en la Región de Ñuble.

El nombre de *Viola Catita* es por la descripción que hacen los arrieros que recorren la cordillera y que la asemejan en su forma a la cabeza de un loro o "catita".

Crece en sitios rocosos de altura. Es de forma arrossetada, hojas superpuestas, posee una raíz profunda y flores amarillas muy llamativas, y cuenta con una zona aérea similar a las suculentas que puede llegar a medir entre 8 y 10 centímetros de ancho.

Más o menos a la misma altura de donde habita "catita", pero esta vez en el sector de la Laguna Teno, cerca del Paso Vergara, el 2019 se descubrió una nueva especie de planta andina, descrita como *Leucheria Peteroana*. Hallazgo realizado por un grupo de científicos encabezados por Nicolás Lavandero. El género *Leucheria* se encuentra en Perú, Bolivia, Chile y Argentina, pero su mayor presencia se da en nuestro país. En general tienen un olor fuerte, pero la *Peteroana* prácticamente no tiene olor. En cuanto a su forma, posee una vara floral por planta.

Una moraleja

Algo nos quieren decir. No debe ser casualidad su predilección a jugar a las escondidas. Los científicos coinciden que *Calathotarsus Gigas*, *Solanum Sanfurgoi*, *Viola Catita* y *Leucheria Peteroana* corren peligro de desaparecer. Por algo se esconden. Pasar desapercibido en una buena forma de supervivencia. El problema es que el impacto de la invasión humana y su estúpido empeño por el cambio climático, van dejando muy pocos espacios donde las distintas especies puedan sobrevivir.

La lógica indica que estos descubrimientos permitirán crear conciencia sobre la necesidad de proteger a estas especies en peligro. Pero no sé, tal vez habría que dejarlas tranquilas y que sigan jugando a las escondidas. En una de esas son mucho más inteligentes que los humanos y nos sobreviven. ●